

***La fe: el único requisito
para que tengamos contacto con Dios
en Su economía neotestamentaria***

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:4; He. 11:6; Gá. 1:23; 2:16, 20; 3:2, 5, 26; 5:6

Día 1

I. “La economía de Dios ... se funda en la fe” (1 Ti. 1:4):

- A. La fe es el camino único por medio del cual Dios lleva a cabo Su economía neotestamentaria con respecto al hombre (He. 11:6).
- B. En el Nuevo Testamento, la fe tiene dos denotaciones: una se refiere a su aspecto objetivo, y la otra, al aspecto subjetivo:
1. Según la denotación en cuanto al aspecto objetivo, la fe se refiere a toda la revelación contenida en el Nuevo Testamento concerniente a la persona de Cristo y Su obra redentora (Hch. 6:7; 14:22; Ro. 16:26; 1 Co. 16:13; 1 Ti. 1:19b; Jud. 3, 20).
 2. Según la denotación en cuanto al aspecto subjetivo, la fe se refiere a la acción de creer (Lc. 18:8; Mr. 11:22, 1 Ti. 1:19a).

Día 2

- C. La economía de Dios se funda en la fe, es decir, existe en la esfera y el elemento de la fe, en Dios y por medio de Cristo.
- D. La economía neotestamentaria de Dios, la cual consiste en que Dios mismo sea impartido en Sus elegidos, no se lleva a cabo en la esfera de lo natural ni en el ámbito de las obras de la ley, sino en la esfera espiritual de la nueva creación mediante la regeneración por la fe en Cristo (Gá. 6:14-15; 3:23-26):
1. Es por medio de la fe que nacemos de Dios y somos hechos hijos Suyos, aquellos que son partícipes de Su vida y Su naturaleza a fin de expresarlo (v. 26; Jn. 1:12-13; 2 P. 1:4).
 2. Es por medio de la fe que somos puestos en Cristo y llegamos a ser miembros de Su Cuerpo, aquellos que son partícipes de todo lo que Él es a fin de expresarlo (Jn. 3:15; Ro. 12:4-5).

II. “Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia como evangelio la fe...” (Gá. 1:23):

- A. La fe mencionada en Gálatas 1:23 implica la acción de creer en Cristo, mediante la cual hacemos de Su persona y Su obra redentora el objeto de nuestra fe (1 Ti. 3:9; 2 Ti. 4:7; cfr. 1 Ti. 6:10).
- B. En el Antiguo Testamento, Dios se relacionaba con Su pueblo por medio de la ley, pero la fe ha reemplazado a la ley, de modo que ahora la fe se ha convertido en el principio gobernante mediante el cual Dios se relaciona con Su pueblo en el Nuevo Testamento (Gá. 3:22-24):
1. Esta fe caracteriza a los que creen en Cristo y los distingue de los que guardan la ley; este es el énfasis principal del libro de Gálatas.
 2. La ley del Antiguo Testamento hace hincapié en la letra de la ley y en los preceptos de la misma, mientras que la fe del Nuevo Testamento recalca el Espíritu y la vida divina.

Día 3

III. “Y sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley” (2:16):

- A. La fe es el único requisito para que tengamos contacto con Dios en Su economía neotestamentaria (1 Ti. 1:4; He. 11:6).
- B. La fe en Cristo, mediante la cual los creyentes son justificados, se relaciona con el aprecio que ellos tienen por la persona del Hijo de Dios, a quien consideran lo más valioso (12:2):
1. Desde el punto de vista de la experiencia, la fe puede definirse como la preciosidad de Jesús infundida en nuestro ser.
 2. La fe auténtica es Cristo mismo infundido en nosotros para ser nuestra capacidad de creer en Él; así pues, después que el Señor Jesús se infunde en nosotros, Él espontáneamente llega a ser nuestra fe.
- C. Al creer en Cristo, entramos en Él; así, en virtud de

Día 4

la fe, entramos en Cristo y llegamos a ser un solo espíritu con Él (Jn. 3:15; 1 Co. 6:17).

IV. “La vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí” (Gá. 2:20b):

- A. La fe es el medio por el cual el pueblo de Dios capta, comprende, asimila, disfruta y participa de todo lo que Dios llegó a ser para los Suyos en virtud del proceso por el que pasó.
- B. La fe del Hijo de Dios se refiere a la fe de Jesucristo en nosotros (v. 16), la cual se convierte en la fe con la cual creemos en Él (3:22; Ro. 3:22, 26).
- C. A medida que escuchamos al Señor y le valoramos, Él engendra fe en nosotros, capacitándonos para creer en Él (Mt. 17:5; He. 12:2):
 1. Él llega a ser la fe que hay en nosotros, con la cual creemos en Él.
 2. Esta fe llega a ser la fe en Él y, al mismo tiempo, es la fe de Él.

Día 5

V. “¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?” (Gá. 3:2):

- A. Tanto recibir al Espíritu como recibir el suministro del Espíritu, es producto del oír con fe y no de las obras de la ley (v. 5).
- B. En el Antiguo Testamento teníamos la dispensación de la ley, pero en el Nuevo Testamento tenemos la dispensación de la fe:
 1. La fe se relaciona con el Espíritu y confía en la operación del Espíritu, quien es Cristo hecho real para nosotros (2:20; 3:14).
 2. En el Nuevo Testamento, la ley es reemplazada por la fe, a fin de que podamos vivir a Cristo por el Espíritu (vs. 22-25).
 3. Recibir al Espíritu por el oír con fe es el camino que Dios nos reveló; dicho camino se halla bajo la luz de la revelación de Dios y produce vida y gloria (Ro. 8:2, 6, 10-11, 30).
 4. Es por el oír con fe que recibimos al Espíritu, a fin de que participemos en la bendición prometida por Dios y vivamos a Cristo (Gá. 3:14; 2:20).

Día 6

VI. “Todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús” (3:26):

- A. La fe en Cristo nos introduce en Él y nos hace uno con el Cristo en quien está la filiación.
- B. Es necesario que estemos identificados con Cristo por medio de la fe, para que en Él obtengamos la filiación.

VII. “En Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe, que obra por medio del amor” (5:6):

- A. La fe viviente es activa; ella recibe el Espíritu de vida, por tanto, está llena de poder.
- B. La fe obra por medio del amor para cumplir el propósito de Dios, es decir, para llevar la filiación divina a su culminación con miras a la expresión corporativa de Dios: el Cuerpo de Cristo.

Alimento matutino

Ro. Así que la fe proviene del oír, y el oír, por medio de la 10:17 palabra de Cristo.

He. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que existe, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

1 Ti. Manteniendo la fe y una buena conciencia, desechando las cuales naufragaron en cuanto a la fe algunos.

En cuanto a la fe, se tienen dos aspectos, el aspecto objetivo y el subjetivo. En su aspecto objetivo, la fe es aquello que creemos. En su aspecto subjetivo, la fe es nuestra acción de creer. Por lo tanto, la fe denota tanto la acción de creer como aquello en lo que creemos. Al hablar respecto a la acción de creer, nos estamos refiriendo al aspecto subjetivo de la fe; pero al hablar respecto a aquello en lo que creemos, nos estamos refiriendo al aspecto objetivo de la fe. Al oír aquellas cosas en las que hemos de creer, surge la fe en nosotros. Cuanto más oímos acerca de cosas tan excelentes, más las apreciamos. Debido a que apreciamos tales cosas, surge espontáneamente en nosotros fe para creer en aquellas mismas cosas acerca de las cuales hemos oído. Por tanto, la fe tiene tanto un aspecto objetivo como subjetivo. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 128)

Lectura para hoy

El aspecto subjetivo de la fe implica por lo menos ocho cosas. En primer lugar, la fe ... proviene del oír. Aquello que oímos abarca todo lo relativo a Dios, Cristo, el Espíritu, la cruz, la redención, la salvación, el perdón y la vida eterna. También incluye el hecho de que Dios ha sido procesado para llegar a ser el Espíritu todo-inclusivo y vivificante. Según el Nuevo Testamento, el evangelio incluye todos estos aspectos. Si a las personas se les predica apropiadamente el evangelio, ellas serán conmovidas y estarán llenas de aprecio por lo que escuchan. Al oír el evangelio de esta manera, la fe surgirá en ellas. Los cristianos carecen de fe debido a que la predicación que escuchan es muy deficiente. Si ellos oyeran un mensaje lleno de vida respecto a cómo el Dios Triuno pasó por un proceso hasta llegar a ser el Espíritu todo-inclusivo y vivificante, sin duda alguna al oír esto, la fe surgiría en ellos.

En segundo lugar, la fe también implica sentir aprecio. Al oír la palabra del evangelio, espontáneamente se despierta en los oyentes cierto aprecio por dicho evangelio. Esto no sólo se aplica a aquellos que oyen el evangelio por primera vez, sino a todos los creyentes de Cristo. Siempre que oímos la palabra de manera apropiada, se despierta en nosotros un mayor aprecio por el Señor.

Este aprecio nos conduce a invocar el nombre del Señor, el cual viene a ser el tercer asunto concerniente al aspecto subjetivo de la fe. Todos aquellos que aprecien al Señor Jesús invocarán espontáneamente Su nombre. Si usted predica el evangelio de una manera fría, sosa y muerta, será necesario persuadir a la gente a orar e invocar el nombre del Señor. Pero si el evangelio que predicamos es lo suficientemente precioso, rico y viviente y, además, inspira o conmueve al oyente, entonces no habrá necesidad de persuadir a las personas. Más bien, ellas espontáneamente invocarán: "Señor Jesús". Quizás, en vez de invocar Su nombre de esa manera, exclamarán alguna frase que denote su aprecio por el Señor. Tal vez digan: "¡Qué bueno es el Señor Jesús!".

En cuarto lugar, la fe implica recibir. Al sentir aprecio por el Señor Jesús e invocar Su nombre, espontáneamente le recibimos.

Recibir nos lleva a aceptar, con lo cual llegamos al quinto aspecto. Es posible recibir algo sin aceptarlo. La fe implica tanto recibir como aceptar. Quienes oyen el evangelio y aprecian al Señor Jesús, espontáneamente lo aceptan y lo reciben.

En sexto lugar, la fe incluye ser unidos al Señor Jesús. Por medio de recibirlo y aceptarlo, nos unimos a Él.

Después, participamos de Él y le disfrutamos; estos son el séptimo y octavo asuntos respectivamente. La fe participa y disfruta de lo que recibe y acepta.

Al ser predicado el evangelio, la gente oye de la gracia de Dios. Después, se despierta en ellos el aprecio por dicha gracia e invocan el nombre del Señor. Así, la reciben y la aceptan, uniéndose a la misma, de modo que llegan a ser partícipes de la gracia de Dios y disfrutan de esta gracia, la cual es el propio Dios Triuno, quien se ha procesado para ser nuestro todo. En esto consiste la fe. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 128-130)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia como evangelio la fe que en otro tiempo asolaba.

1 Ti. Ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Gá. Pero antes que viniese la fe, estábamos bajo la custodia de la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo.

En Gálatas 1:23 se nos dice que Pablo, quien alguna vez persiguiera a los creyentes de Cristo, ahora predicaba “la fe que en otro tiempo asolaba”. La fe, en esta mención y en 3:2, 5, 7, 9, 23, 25 y 6:10 hace referencia al acto de creer en Cristo, tomando como objeto de nuestra fe Su persona y Su obra redentora. Esta fe, al reemplazar a la ley por medio de la cual Dios se relacionaba con Su pueblo en el Antiguo Testamento, ha venido a ser el principio gobernante mediante el cual Dios se relaciona con Su pueblo en el Nuevo Testamento. Esta fe caracteriza a los que creen en Cristo y los distingue de los que guardan la ley. Este es el énfasis principal de este libro.

En 3:22-25 vemos un contraste entre la ley y la fe ... Este versículo indica claramente que hubo un tiempo cuando la fe vino y fue revelada. Conforme a los versículos 24 y 25, ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo la ley como si ésta fuera nuestro ayo. La fe y la ley no pueden existir juntamente. Antes que la fe viniese, estábamos bajo la ley. Pero ahora que la fe ha venido y ha sido revelada, esta fe reemplaza a la ley. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 126, 128)

Lectura para hoy

En 1 Timoteo 1:4 Pablo nos dice que la impartición de Dios se realiza en la esfera de la fe. La impartición de Dios ocurre en virtud de la fe, es decir, es iniciada y desarrollada en la esfera y el elemento de la fe, en Dios y por medio de Cristo. En este contexto, la fe está en contraste con las disputas. La economía de Dios, la cual consiste en que Dios se imparta en Su pueblo escogido, no es llevada a cabo en la esfera natural ni por medio de las obras de la ley, sino en

la esfera espiritual de la nueva creación por medio de la regeneración y en virtud de la fe en Cristo (Gá. 3:23-26). Por medio de la fe nacimos de Dios como Sus hijos, y participamos así de Su vida y naturaleza para expresarle. Por medio de la fe Dios nos puso en Cristo y de este modo llegamos a ser miembros de Su Cuerpo y participamos de todo lo que Él es, con miras a ser Su expresión. En esto consiste la impartición divina, que se lleva a cabo en la esfera de la fe y en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios.

Debe quedar profundamente grabado en nosotros lo que significa la fe según el Nuevo Testamento ... En primer lugar, la fe es Dios mismo, Dios como la Palabra, la cual nos ha sido predicada. Primero está Dios, luego Dios como la Palabra, la cual nos ha sido predicada. Así, mediante la Palabra de Dios y por el Espíritu de Dios, Dios en Cristo nos es impartido. Como resultado de ello, la fe brota en nuestro interior; la cual opera en nosotros y nos introduce en una unión orgánica con el Dios Triuno. Por medio de esta unión orgánica, Dios se infunde e imparte continuamente a nosotros. Como resultado de esto, obtenemos la vida divina y la naturaleza divina y llegamos a ser hijos de Dios, miembros de Cristo, y formamos parte del nuevo hombre. Como un todo, llegamos a ser la casa de Dios, el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre. En esto consiste la impartición de Dios, la cual se funda en la fe. (*Life-study of 1 Timothy*, págs. 12-13)

La Biblia nos dice que la economía de Dios se funda en la fe [1 Ti. 1:4]. La fe es lo que da sustantividad a lo que se espera y la convicción de lo que no se ve (He. 11:1). La economía de Dios es una especie de plan que se relaciona con las cosas que no se ven ... ¡Lo único que hay aquí es Jesús! Debemos apartar nuestra mirada de todo cuanto sea vano y fijarla en Jesús solamente.

Efesios 3:17 nos dice que Cristo hace Su hogar en nuestros corazones “por medio de la fe”. Cristo hace Su hogar, Su edificio, en nuestros corazones, y Él es el material ... El hecho de que Cristo mora en nosotros es misterioso y abstracto. Lo percibimos no con nuestros sentidos físicos sino por medio de la fe. (*Cristalización de la Epístola a los Romanos*, pág. 103)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 14-15, 19; *Life-study of 1 Timothy*, mensaje 1; *Cristalización de la Epístola a los Romanos*, mensaje 9; *The Elders' Training, Book 9: The Eldership and the God-ordained Way (1)*, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Y sabiendo que el hombre no es justificado por las 2:16 obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Hemos señalado que la fe es el aprecio que sentimos por todo lo que el Señor es y todo cuanto Él ha hecho por nosotros. Hemos señalado también que la fe genuina es Cristo mismo infundido en nosotros para llegar a ser nuestra capacidad de creer en Él. Después que el Señor se ha infundido en nosotros, Él espontáneamente llega a ser nuestra fe. Por un lado, esta fe es de Cristo; por otro lado, es en Cristo. Sin embargo, es muy simple solamente decir que la fe es Cristo. Debemos decir que la fe es Cristo revelado a nosotros e infundido en nosotros. La fe está relacionada no solamente con el Cristo que ha sido infundido en nosotros, sino también con el Cristo que se está infundiendo a Sí mismo en nosotros. Mientras Cristo opera en nosotros, Él llega a ser nuestra fe. Esta fe es de Él y también en Él. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 95)

Lectura para hoy

La fe en Cristo, por la cual los creyentes son justificados, está relacionada con el aprecio que ellos sientan por la persona del Hijo de Dios. Por ejemplo, en Hong Kong hay vendedores que son hábiles en presentar el jade y sus características a la gente. Cuanto más ellos hablan del jade, el aprecio que sus oyentes sienten por el jade se intensifica espontáneamente. Dicho aprecio puede ser comparado con lo que nosotros queremos decir cuando hablamos de la fe. En nuestra predicación del evangelio debemos presentar a Cristo como el verdadero jade. Debemos presentar a Cristo como Aquel que es el más valioso. Cuanto

mejor lo describamos y más hablemos de Su preciosidad, tanto más algo real será infundido en los oyentes. Esta infusión llegará a ser su fe, y esta fe hará que respondan a nuestra predicación. De este modo, apreciarán a la Persona que les estamos presentando. Este aprecio es la fe de ellos en Cristo. A raíz del aprecio que ellos sienten por el Señor Jesús, nacerá en ellos un deseo de poseerlo a Él. El Cristo que les ha sido predicado llegará a ser en ellos la fe con la que creen. La fe es Cristo predicado en nosotros para que sea nuestra capacidad de creer por medio del aprecio que sentimos por Él.

Cuando yo era joven, oí un precioso mensaje del evangelio. Aunque yo había estado en el cristianismo por muchos años, nunca había oído un mensaje como ése. Después de oír ese mensaje, mi corazón quedó capturado, porque cierto elemento precioso fue infundido dentro de mi ser. No es que yo me haya esforzado por creer, sino que espontáneamente surgió en mí cierto aprecio por el Señor Jesús. Sólo entonces estuve dispuesto a abandonar las cosas del mundo a fin de poseer al Señor. En esto consiste la fe.

Podemos citar Hebreos 11:1, y aún así sólo tener una definición doctrinal de la fe. Pero con respecto a nuestra experiencia, podemos definir la fe como la preciosidad de Jesús que se infunde en nosotros. Mediante tal infusión, espontáneamente tenemos fe en el Señor Jesús. Esta definición de la fe coincide con nuestra experiencia. Las enseñanzas doctrinales no lograron despertar en nosotros el aprecio por la Persona del Hijo de Dios. Pero un día oímos un mensaje lleno de vida que rebosaba de aprecio por Cristo. Así, la preciosidad del Señor fue infundida en nosotros por medio de la predicación del evangelio y espontáneamente comenzamos a apreciar al Señor Jesús y a creer en Él. Dijimos: “Señor Jesús, te amo. Tú eres mi tesoro”. Esto es lo que significa tener fe en Cristo. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 75-76)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 8-10; La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensajes 7-8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo 2:20 yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

2 Co. Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo 5:14-15 juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquel que murió por ellos y fue resucitado.

Pablo dice que la vida que ahora vivimos en la carne la vivimos en la fe del Hijo de Dios [Gá 2:20]. No vivimos la vida divina por medio de ver ni por medio de sentir, tal como vivimos la vida física y la vida del alma. La vida divina, que es la vida espiritual en nuestro espíritu, es vivida por el ejercicio de la fe, la cual a su vez es estimulada por la presencia del Espíritu vivificante.

Pablo escribió el libro de Gálatas conforme a la verdad y conforme a su experiencia. Conforme a nuestra experiencia cristiana, la genuina fe viviente que opera en nosotros no es sólo la fe en Cristo, sino también la fe de Cristo. Por consiguiente, lo que Pablo quiere decir aquí es en realidad “la fe de Cristo y la fe en Él”. El pensamiento de Pablo es que la fe es tanto la fe de Cristo como la fe en Él.

La prueba de que la fe mencionada en 2:20 se refiere tanto a la fe de Cristo como a la fe en Cristo, se encuentra en las palabras de Pablo al final del versículo. Él concluye el versículo diciendo que el Hijo de Dios es Aquel que “me amó y se entregó a Sí mismo por mí”. Al escribir estas palabras, Pablo rebotaba de aprecio por el Señor Jesús. De lo contrario, al final de un versículo tan largo, no habría necesidad de que él dijese que Cristo le amaba y se había entregado a Sí mismo por él. Él pudo haber concluido con la expresión “la fe del Hijo de Dios”. Pero mientras hablaba de la manera en que ahora él vivía, su corazón rebotaba de gratitud y aprecio. Tal aprecio por el Señor Jesús hace que la fe surja en nosotros. Tanto la fe en Cristo como la fe de Cristo son fruto del aprecio que sentimos por Cristo. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 94, 95)

Lectura para hoy

Conforme consideramos 2 Corintios 5:14-15, podemos ver que la fe de Pablo provenía de su aprecio por el amor de Cristo, el cual es un amor que constriñe. Cuanto más apreciemos el amor de Cristo, más fe tendremos. Esta fe no es producida por nuestra propia capacidad o esfuerzo. Más bien, es producida por la obra en nosotros del mismo Cristo a quien apreciamos. Debido al aprecio que sentimos por el Señor Jesús, diremos: “Señor Jesús, te amo, y Tú eres mi tesoro”. Mientras le decimos esto al Señor, Él opera dentro de nosotros y llega a ser nuestra fe. Esta fe produce una unión orgánica en la cual nosotros y Cristo somos verdaderamente uno.

Me gustaría contarles una historia verdadera que confirma que la fe que opera en nosotros proviene del aprecio que sentimos por el Señor Jesús. Durante la rebelión de los “boxers” en China, centenares de cristianos fueron martirizados. Un día en Pekín, la antigua capital de China, los “boxers” desfilaban por la calle. Sentada al fondo de un vagón iba una joven cristiana que era conducida a su ejecución. Estaba rodeada de verdugos, quienes llevaban espadas en las manos. La atmósfera era aterradora, llena de los gritos de los “boxers”. Sin embargo, el rostro de ella resplandecía mientras cantaba alabanzas al Señor.

Lo que queremos decir es que esta joven podía rebosar de alabanzas en medio de una situación tan aterradora porque la fe operaba en ella. Ella sentía un aprecio rebosante por el Señor Jesús. Debido a que ella lo amaba tanto, Él espontáneamente llegó a ser la fe en ella. Esta fe produjo una unión orgánica en la cual ella estaba unida al Señor. Esta unión orgánica es un aspecto básico y crucial de la economía neotestamentaria de Dios. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 96-97)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 10; *La cristalización de la Epístola a los Romanos*, mensajes 9-10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el 3:2 Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

5 Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu, y hace obras poderosas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

14 Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Sin duda alguna, hemos recibido el Espíritu por el oír con fe, y no por las obras de la ley [Gá. 3:2]. Según Gálatas 3:5 Dios nos suministra el Espíritu también por el oír con fe, y de ningún modo por las obras de la ley.

La economía neotestamentaria de Dios consiste en la suministración del Espíritu y en la recepción del mismo. Por Su parte, Dios suministra el Espíritu; por la nuestra, nosotros recibimos el Espíritu. La suministración del Espíritu y la recepción del mismo no ocurre de una sola vez y para siempre. Todo lo contrario, es algo que se produce constantemente. Conforme a 3:2, ya hemos recibido el Espíritu. Pero según 3:5, Dios continúa suministrándonos el Espíritu. Día a día, Dios nos suministra el Espíritu y día a día recibimos esta suministración del Espíritu. Por consiguiente, por nuestra experiencia sabemos que tanto la suministración del Espíritu como la recepción del mismo es algo que ocurre todo el tiempo. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 125)

Lectura para hoy

Tanto la suministración como la recepción del Espíritu ocurren por el oír con fe, y no por las obras de la ley. La ley era la base para la relación que existía entre el hombre y Dios en la economía antiguotestamentaria de Dios (Gá. 3:23); la fe es el único requisito para que el hombre tenga contacto con Dios en Su economía neotestamentaria (He. 11:6). La ley está relacionada con la carne (Ro. 7:5) y depende de los esfuerzos de la carne, la misma carne que es la expresión del “yo”. La fe está relacionada con el Espíritu y confía en la operación de éste, el mismo Espíritu que es Cristo como realidad. En el Antiguo Testamento, el “yo” y la carne desempeñaban un papel importante en la observancia

de la ley. En el Nuevo Testamento, Cristo y el Espíritu asumen la posición anteriormente ocupada por el “yo” y la carne, y la fe reemplaza a la ley a fin de que vivamos a Cristo por el Espíritu. Guardar la ley mediante el esfuerzo de la carne corresponde a la manera de proceder que es propia del hombre natural; tal camino pertenece a las tinieblas que son propias del concepto humano y trae como resultado muerte y miseria (Ro. 7:10-11, 24). Recibir el Espíritu por medio de la fe es el camino que Dios ha revelado; tal camino reside en la luz de la revelación divina y da como resultado vida y gloria (Ro. 8:2, 6, 10-11, 30). Por consiguiente, debemos apreciar la fe, y no las obras de la ley. Es por el oír con fe que hemos recibido el Espíritu a fin de que participemos de la bendición que Dios prometió y vivamos a Cristo.

En el cristianismo fundamentalista, comúnmente se enseña que la ley ha sido reemplazada por la gracia. Algunos términos teológicos, tales como la dispensación de la ley y la dispensación de la gracia, se usan para señalar esta distinción. Según este entendimiento, el Antiguo Testamento era la dispensación de la ley, mientras que el Nuevo Testamento es la dispensación de la gracia. Por lo tanto, la gracia está en contraste con la ley y la reemplaza. Sin embargo, ¿ha oído usted alguna vez que la fe ha venido para reemplazar a la ley y que la fe es contraria a la ley? Hasta podemos decir que en el Antiguo Testamento hubo una dispensación de la ley, pero que en el Nuevo Testamento existe la dispensación de la fe. La dispensación de la gracia es también la dispensación de la fe. Cuando la gracia vino, también vino la fe. Tanto la fe como la gracia vinieron cuando Jesucristo vino.

¡Qué gran contraste existe entre las obras de la ley y el oír con fe! Debemos distinguir entre un cristiano que labora y otro que oye. ¿Qué clase de cristiano es usted? Todos deberíamos declarar que somos cristianos que oyen, y no cristianos que laboran. Oír es una gran bendición. En las reuniones de la iglesia nos reunimos para oír con fe. Por medio de oír así, recibimos la suministración del Espíritu. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 125-126)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 1, 22; Elders' Training, Book 6: the Crucial Points of the Truth in Paul's Epistles, cap. 5.

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Sabed, por tanto, que los que son de la fe, éstos son 3:7 hijos de Abraham.

26 Pues todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús.

5:6 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe, que obra por medio del amor.

Es de crucial importancia que la vida divina sea impartida en nosotros. Tal impartición de la vida divina en nosotros produce una unión orgánica que nos hace hijos de Dios e hijos de Abraham. Esta unión orgánica ocurre exclusivamente en Cristo.

Somos tanto hijos de Abraham como hijos de Dios porque hemos sido bautizados en Cristo y hemos sido revestidos de Cristo (Gá. 3:27). Creer es creer en Cristo (Jn. 3:16), y ser bautizados también es ser bautizados en Cristo. La fe en Cristo nos introduce en Cristo y nos hace uno con Él, en quien tenemos la filiación. Debemos identificarnos con Cristo por medio de la fe para que en Él seamos hijos de Dios. Por medio de la fe y del bautismo, hemos sido sumergidos en Cristo, hemos, por consiguiente, sido revestidos de Cristo, y nos hemos identificado con Él.

Aunque todos tenemos una vida natural y antepasados naturales, ya no debemos vivir conforme a esa vida. En vez de eso, podemos vivir por la vida divina y su naturaleza divina. Al vivir conforme a esta vida llegamos a ser, en realidad, verdaderos hijos de Dios e hijos de Abraham. Hemos sido bautizados en Cristo, la simiente única que ha cumplido la promesa que Dios le hizo a Abraham. Nosotros y Cristo hemos sido unidos en una maravillosa unión orgánica. Por causa de esta unión, nosotros somos hijos de Dios e hijos de Abraham. Aquí, en esta unión orgánica, heredamos la promesa que ha sido cumplida por Cristo. En realidad, Cristo mismo es esta herencia. La promesa que hemos de heredar no es sino la promesa que disfrutamos ahora. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 182-183)

Lectura para hoy

En Gálatas 5:6 Pablo añade: “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe, que obra por medio del amor”. Aparte del Espíritu y de la fe, nada es eficaz. En

Cristo Jesús, ni la circuncisión ni la incircuncisión valen algo. Lo que vale es el Espíritu por el lado de Dios y la fe por nuestro lado. El Espíritu es la tierra todo-inclusiva para nuestro disfrute, y la fe es el órgano por el cual participamos de esta rica tierra y la disfrutamos. Debido a que el Espíritu y la fe es lo que vale, debemos apreciarlos.

En 5:6 Pablo dice también que la fe obra por medio del amor. La fe viviente es activa. La fe obra por medio del amor para llevar a cabo el cumplimiento de la ley (5:14). La circuncisión es sencillamente una ordenanza que carece del poder de la vida divina. Por eso no vale nada; en términos prácticos, carece de fuerza o poder. La fe recibe al Espíritu de vida (3:2), el cual está lleno de poder. La fe obra por el amor para cumplir no sólo la ley, sino también el propósito de Dios, el cual consiste en llevar la filiación divina a su consumación con miras a que Dios obtenga Su expresión corporativa.

El amor se relaciona con el aprecio que sentimos por Cristo. Si carecemos de tal aprecio, la fe no podrá operar en nosotros. Pero si experimentamos el oír con fe, ello despertará el amoroso aprecio que sentimos hacia el Señor y permitirá que la fe opere en nuestro ser. La fe opera al ser partícipe de las riquezas del Espíritu vivificante. Cuanto más experimentemos el oír con fe, mayor será el aprecio y el afecto que sintamos hacia el Señor. Cuanto más amemos al Señor, tanto más operará la fe en nosotros. Cuanto más obre la fe en nosotros, tanto más seremos partícipes de las riquezas, el beneficio, que nos imparte el Espíritu todo-inclusivo. Así, lejos de haber sido privados del provecho de estar en Cristo, seremos enriquecidos abundantemente. En vez de ser separados de Cristo y reducidos a nada, seremos fortalecidos con el abundante suministro del Espíritu todo-inclusivo.

La fe recibe al Espíritu de vida (3:2) y obra por medio del amor para cumplir la ley (5:13). La fe opera por medio del amor y lleva la filiación divina a su consumación con miras a la expresión corporativa de Dios. Esta fe es la cámara que retrata el escenario de la gracia, la misma gracia que es el Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante para nuestro disfrute. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 233-234)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 20, 25

Iluminación e inspiración: _____

